

RITO DE ELECCION O DE LA INSCRIPCIÓN DEL NOMBRE (MARZO-CUARESMA)

SEGUNDO GRADO

CATEQUISTA: Siguiendo el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, podemos comprender el sentido de este rito para nuestros niños que van a iniciarse en la vida eucarística:

"Al comienzo de la Cuaresma, que es la preparación próxima de la iniciación sacramental, se celebra la "elección" o "inscripción del nombre", en la cual la Iglesia, oído el testimonio de los padrinos y de los catequistas, y confirmando su voluntad los catecúmenos, juzga de su preparación y decide si pueden acercarse a los sacramentos pascales." (RICA 133)

Con la ceremonia de la "elección" concluye el catecumenado mismo, y por tanto el largo aprendizaje de la mente y del corazón. Por esta razón, para que alguien pueda ser inscrito entre los "elegidos", se requiere de él la fe iluminada y la voluntad deliberada de recibir los sacramentos de la Iglesia. Hecha la elección, se le instará a seguir a Cristo con mayor generosidad. (RICA 134)

Presentación de los candidatos

Acabada la homilía, el catequista encargado de la preparación catequética de los pequeños "neocatecúmenos", presenta a los niños que han de ser elegidos, con estas palabras:

CATEQUISTA: Padre, ante la proximidad de las fiestas pascales, los pequeños "neocatecúmenos" aquí presentes, confiados en la gracia divina y ayudados con las oraciones y el ejemplo de sus padres y padrinos **y de la comunidad, piden humildemente que, después de la debida preparación y de la celebración de los escrutinios, les admitan a participar de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía.**

El celebrante responde:

SACERDOTE: pónganse de pie los niños, que han de ser elegidos, acompañados por sus padrinos.

El celebrante habla a los presentes con estas o parecidas palabras:

SACERDOTE: La santa Iglesia de Dios desea saber con seguridad de que estos pequeños candidatos han sido hallados idóneos para entrar en el grado de los elegidos, y así celebrar después de una cuidadosa preparación los sacramentos divinos.

Y dirigiéndose a los padrinos:

SACERDOTE: Por eso les ruego, padrinos, que den su testimonio:

Estos niños, ¿Han escuchado fielmente la palabra de Dios anunciada por la Iglesia?

PADRINOS: Sí, la han escuchado fielmente.

SACERDOTE: ¿Han comenzado a vivir conforme están aprendiendo en la catequesis siendo obedientes y respetuosos?

PADRINOS: Sí, han comenzado.

SACERDOTE: ¿Han participado oportunamente en la catequesis semanal y en los retiros programados hasta ahora?

PADRINOS: Sí, han participado.

SACERDOTE: ¿Están dispuestos a seguir ayudando a los papás de estos niños a continuar su educación cristiana?

PADRINOS: Si, estamos dispuestos.

Después, el celebrante pide a la asamblea que manifieste su conformidad.

SACERDOTE: Queridos hermanos, estos niños han sido inscritos a la catequesis parroquial, por sus padres y hoy han sido presentados para ser admitidos a la comunión eucarística. Sus catequistas quienes los conocen y los han preparado, han juzgado que el deseo de sus padres es sincero. Porque ya han oído la palabra de Cristo y se han esforzado en vivir según sus mandamientos; han tomado parte en la vida comunitaria y en las oraciones. Ahora quiero informar a toda la asamblea que la deliberación de la comunidad ha decidido llamarlos a participar de los sacramentos. Al comunicarles ahora esta decisión, pido a los padrinos que, de nuevo, ante todos nosotros, manifiesten su parecer.

Y dirigiéndose a los padrinos:

SACERDOTE: ¿Consideran ustedes ante Dios, que los pequeños "neocatecúmenos" están dispuestos y seguirán preparándose para ser admitidos a los sacramentos?

PADRINOS: Sí, los consideramos ya dispuestos.

Interrogatorio de los candidatos y petición de éstos

Entonces el celebrante, mirando a los pequeños "neocatecúmenos", los exhorta e interroga con estas palabras:

SACERDOTE: Ahora me dirijo a ustedes, queridos niños. Sus papás, sus padrinos, sus catequistas y toda la comunidad han dado buen testimonio de ustedes. Confiada en este voto, la Iglesia, en nombre de Cristo los llama a celebrar los sacramentos. Ahora pues, corresponde a ustedes, que ya han escuchado la palabra de Cristo, dar su respuesta en presencia de la Iglesia.

SACERDOTE: ¿Quieren recibir con fe a Jesús Eucaristía y seguir participando de la catequesis?

NIÑOS: Sí, queremos.

SACERDOTE: Entonces, los catequistas, entreguen la lista donde está inscritos los nombres de los niños.

Los catequistas encargados de la preparación entregan las listas con estas palabras:

CATEQUISTA: Éstos son los nombres de los pequeños "neocatecúmenos".

Mientras la comunidad, canta en señal de aceptación.

TODOS (cantando): Demos gracias al Señor, demos gracias, demos gracias al Señor (2)

Admisión o elección

Acabada la presentación y la entrega de las listas con la inscripción de los nombres, el celebrante, después de explicar brevemente a los asistentes el significado del rito celebrado, se vuelve a los candidatos diciéndoles estas palabras:

SACERDOTE: Queridos niños, han sido elegidos por el Señor y recibidos en la comunidad, para que al concluir su preparación reciban los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía.

NIÑOS: Jesús, Tú eres bueno con nosotros y por eso te damos gracias.

Después, vuelto a los padrinos, el celebrante los exhorta con estas palabras:

SACERDOTE: Ustedes padrinos, deben considerar como especialmente encomendados a sus cuidados a estos pequeños que han sido elegidos, de quienes han dado testimonio y a quienes se han comprometido a ayudar hasta que reciban los sacramentos de la vida divina. Les pido ahora, que pongan la mano sobre el hombro derecho de su ahijado, y expresen así su aceptación del encargo.

PADRINOS: Si, estoy dispuesto y lo haré con la gracia de Dios.

El celebrante extendiendo la mano sobre los niños dice una oración de exorcismo.

Oremos:

Padre de las misericordias, que entregaste a tu amado Hijo para dar al hombre, oprimido por la esclavitud del pecado, la libertad de tus hijos, escucha a estos pequeños siervos tuyos, que ya han experimentado las tentaciones y reconocen sus propias culpas, y mira con clemencia su esperanza. Concédeles vivir siempre en la luz que no se apaga, llenos de tu gracia, caminar ilesos bajo tu protección.

Amén.

La misa sigue como de costumbre.

ENTREGA DE LA ORACIÓN DOMINICAL (ABRIL)

NOTA: este momento se realiza inmediatamente después de la Doxología (Por Cristo con Él y en Él...), es decir, justo antes del rito de la comunión. *Del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 578 -581)*

CATEQUISTA: ¿Cuál es el origen de la oración del Padre nuestro?

Jesús nos enseñó esta insustituible oración cristiana, el Padre nuestro, un día en el que un discípulo, al verle orar, le rogó: «Maestro, enséñanos a orar» (Lc 11, 1). La tradición litúrgica de la Iglesia siempre ha usado el texto de San Mateo (6, 9-13).

¿Qué lugar ocupa el Padre nuestro en la oración de la Iglesia?

Oración por excelencia de la Iglesia, el Padre nuestro es «entregado» en el Bautismo, para manifestar el nacimiento nuevo a la vida divina de los hijos de Dios. La Eucaristía revela el sentido pleno del Padre nuestro, puesto que sus peticiones, fundándose en el misterio de la salvación ya realizado, serán plenamente atendidas con la Segunda venida del Señor. El Padre nuestro es parte integrante de la Liturgia de las Horas.

También se entrega a los elegidos la "Oración dominical", que desde la antigüedad es propia de los que han recibido en el Bautismo el espíritu de los hijos de adopción, y que los neófitos recitan juntamente con los demás bautizados al participar por primera vez en la celebración de la Eucaristía. Por eso es recomendable que los pequeños "neocatecúmenos" que ya fueron elegidos para recibir la comunión, recuerden siempre que son hijos del Padre Bondadoso, y hermanos en Cristo.

Esta celebración se hace en el día del último retiro para recordar la filiación divina, también se propone la entrega del rosario para significar la maternidad de María la Madre de Jesús, que es también madre de la Iglesia.